

SUSCRICION.

MADRID.

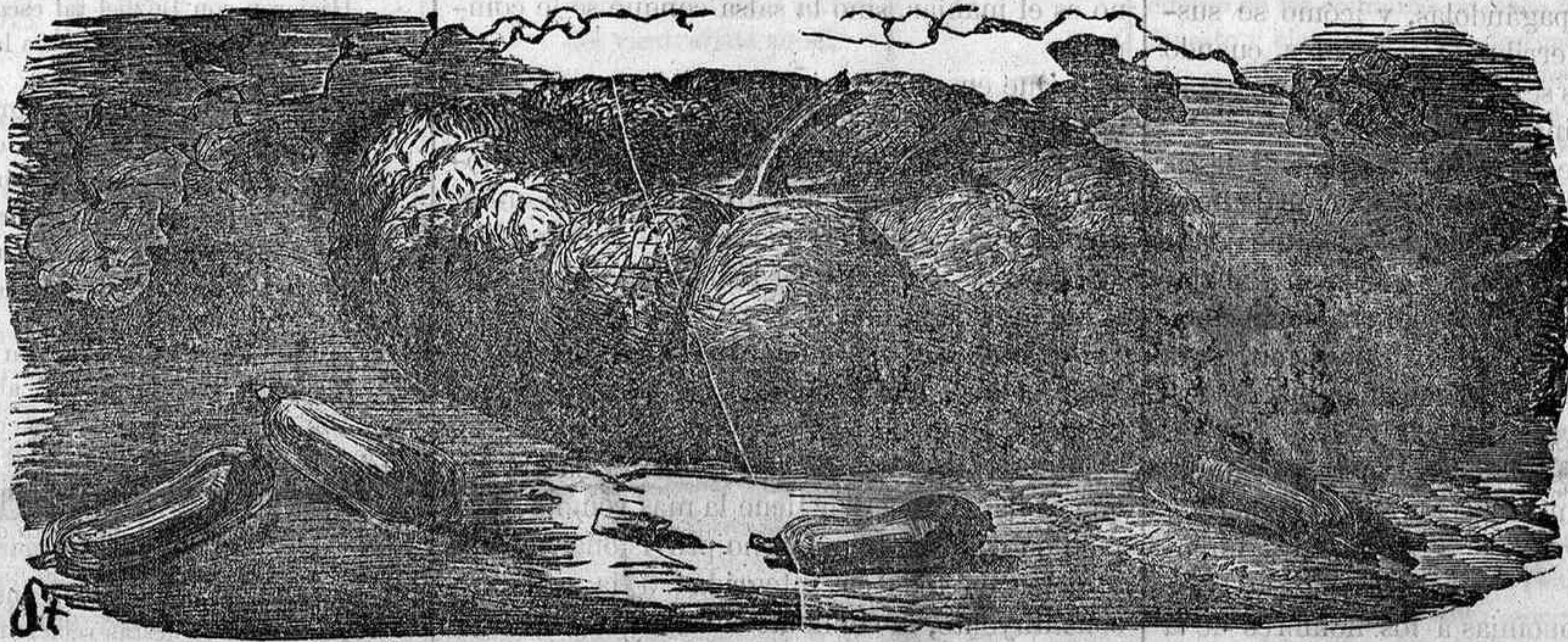
Un mes. 4 rs.
 Un trimestre.. 10
 Un siglo. 3200

PROVINCIAS.

Trimestre.. 12 rs.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Tres meses... 20 rs.



SE SUSCRIBE

En la Administracion,
 calle del Molino de Viento,
 13, principal, y en las
 principales librerías.

REDACTORES.

TODOS LOS ESPAÑÓLES.

DIRECTOR.

VICENTE A. MARTINEZ

NUMERO SUELTO.

Cuatro cuartos.

LA GORDA,

PERIÓDICA LIBERAL.

ESTE PERIÓDICO SALDRÁ (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES.

ECONOMÍAS.

Cualquiera de Vds. habrá tenido alguna vez un amigo progresista, porque esta es una desgracia de que nadie está libre, y aunque ahora no le tenga, porque los progresistas en el poder no son amigos de nadie, recordará perfectamente el tema favorito de sus conversaciones políticas.

Las economías.

Cualquiera de Vds. recordará también, no sin cierta gana de bostezar, aquellos interminables artículos de *La Iberia* y *Las Novedades*, pidiendo a nombre de la moralidad y de la justicia

Economías, grandes economías.

Cualquiera de Vds., en fin, por más que la prematura vejez y enfermiza raquitis del caduco niño nacido en Cádiz el 19 de Setiembre, les haya hecho olvidar sus primeros gorgoros infantiles, tendrá presente que después de *papá* y *chacha*, lo primero que dijo fué:

Yo quiero economías.

¡Angelito! No sabía él lo que se pedía, ó de lo contrario, con una precocidad que hacia exclamar á cualquiera: «Ya no hay Izquierdos,» pedía con la doblez de una coqueta ó de un unionista, lo mismo que estaba decidido á no querer.

Y los periódicos *Jeremías* y su ex-amigo de ustedes, el progresista de café, entonces amantes platónicos y hoy *entretenidos* de LA GORDA, darian cualquier cosa que no fuese dinero por recoger todas las palabras, en que directa ó indirectamente, hicieron alusion en su época de novios á aquellas modestas cualidades con que querian ver adornada á su futura. Porque hoy el gobierno, y más que el gobierno sus amigos, no podrán menos de arrepentirse de haber pronunciado una vez siquiera esa palabra de *economías*, de que tanto abusaron cuando no tenían que economizar.

Y pedir otra cosa seria como pedir peras al olmo, ó sentido... gramatical al Sr. Sagasta.

A una revolucion tan de puro lujo como la presente, que ha hecho las cosas tan al por mayor y tan en regla; con un infante, un capitán general y varios tenientes generales á la cabeza;

con tantas ilustres comparsas á la cola, con una *mise en suve* tan costosa, en ley de Serrano y en conciencia de Topete, no pueden exigírsela economías.

Una revolucion hecha por los generales y para los generales, tenia que ser pródiga en gracias generales, en generalidades y en generalísimos; si los coroneles se pronunciaron como unos caballeros, habia que premiar su caballerosidad; para recompensar á los sargentos desterrados injustamente, ó por el asesinato de sus jefes, habia que dar otra colocacion en sus mangas á sus galones salpicados de sangre y hacerlos comandantes; y para consolarlos del fusilamiento de algunos de sus compañeros, menester era también darles las pagas atrasadas para comprar lutos.

El dinero se paga caro en la emigracion, y como el honor es lo primero, habia que dejar bien puesto el honor de los emigrados, llamados al amoroso seno de la patria regenerada y con honra.

Todo ello, lejos de pesar sobre la deuda, la aligera; porque, ¿dónde hay cosa más ligera que la deuda *flotante*?

Contentos los militares, habia que contentar á los civiles, y en este punto *la gorda* no ha podido conducirse más civilmente.

Ella no tenia la culpa de que la mayor parte de los consecuentes liberales que la venian preparando, ocupados exclusivamente en este trabajo, no hubieran podido dedicarse á ninguna carrera del Estado.

Era preciso ponerlos en igualdad de circunstancias con los más afortunados que, por espacio de veinte ó de treinta años, venian sirviendo un destino ó pertenecian á una gerarquía administrativa en la que entraron tranquilamente, sin haber estado la víspera en una barricada, sin haber llevado un aviso de una conspiracion, sin haber dado una mala paliza á un neo, sin poner más que su vida, su inteligencia y su alma, subieron por sus pasos contados ganando sosegadamente pan para sus hijos.

¿Cómo comparar con estos secuaces de los vieles gobiernos anteriores, con estos hongos del

Estado, con estos parásitos del presupuesto, al probo, al honrado, al consecuente liberal conspirador de garito, que ha perdido por servir la causa de la libertad una fortuna que no tenia, un tiempo que le sobraba y una inteligencia que le hubiera costado bastante trabajo emplear en otros usos?

A los unos habia que declararlos cesantes, á los otros habia que ponerlos á la cabeza de las escalas.

Abajo los regentes de audiencia, los ministros de los tribunales encanecidos en el servicio, abajo los consejeros de Estado, abajo los altos, los medianos y los bajos empleados; y llevad á la administracion de justicia al patriota aun ronco por los gritos del motin, implacable y rencoroso con los vencidos de ayer, ardiendo en deseos de venganza y negras aun las manos de escribir pasquines ó de hacer cartuchos.

Elevad á la más alta gerarquía administrativa al consecuente liberal, alma de todas las conspiraciones, hábil en el soborno de conciencias, que se jacta de haber corrompido coroneles y seducido sargentos.

No olvideis, para que represente á la gloriosa revolucion en el extranjero con el honor que la corresponde, al libelista procaz, ni al difamador de oficio, ni al concurrido de ayer, ni al que vivió en la institucion del juego, como otros viven del juego de las instituciones.

No me deis postergado á aquel que tomó fal cariño á una conspiracion, que abrazó su causa y sus fondos sin que de ninguno de los dos haya podido separarse, ni á aquel otro que empuñó la dote de su mujer para favorecer un alzamiento, ni al de más allá que se casó sin fortuna con la hija de un patriota sin dote, con la esperanza de vivir descontando el futuro sueldo del futuro empleo, que la futura regeneracion de la patria podia darle.

Haced todo esto, no olvideis á nadie, contentad á todos, y decidme francamente si hay derecho para pedir economías.

Ya se economiza algo no pagando por ahora á los cesantes, ni á los curas, ni á las monjas; pero en derribar conventos de estas se gasta lo

que se ahorra no pagándolas, y ¿cómo se suspende tampoco el derribo de conventos, cuando las turbas á quienes se ha dado suelta, amenazan con derribar los ministerios?

Y todo es poco: es preciso crear nuevos destinos, aumentar categorías, hacer embajadores fuera y mantener un introductor de embajadores, cuando dentro apenas nos queda un embajador; volver á montar la imprenta nacional como en los tiempos ominosos del absolutismo, para que salgan con buena letra las homilias de Sagasta y quede servido D. Justo Nuncio Cuesta.

Todo esto es caro, bien se vé, pero en cambio tendremos una administracion bien servida.

Querer tenerla y hacer economías, es imposible.

No pidamos economías á los hombres de la gorda.

De no suprimirse ellos, que sería la única economía verdaderamente productiva, están imposibilitados de hacer otra.

La gorda tiene que ser consecuente con su origen y generosa con sus hombres.

Nada de economías.

Ella tan pródiga en palabras, en ofertas, en apcstasias y en despilfarros, solo es económica en buenas obras, y la única partida que sin escándalo puede suprimir en su presupuesto, es la vergüenza.

¿QUIEN SE ENTIENDE?

Nadie.

La situación, por lo embrollada, parece una representación de «El doctor Lañuela» arreglada la escena revolucionaria por el Sr. Ortiz de Pinedo.

Los entendimientos mas perspicaces se pierden en conjeturas, y sale fallido el refrán de que «al buen entendedor con media palabra le basta,» porque el gobierno no logra que le entiendan, á pesar de no haberse explicado nunca sino por medias palabras.

Y eso sí, mejores gobiernos que este puede que los haya, pero mas tartamudos *tampoco*.

A cada paso parece que va á romper á hablar, y cuando todo el mundo está pendiente de sus labios, sale *La Correspondencia*, ó *La Política*, ó *El Imparcial* y dice al público:—no hagas caso, iba á hablar, pero conociendo que iba á soltar alguna *Izquierderta*, se ha callado.

A lo que responde el público, quitándose el sombrero:

—«Usted dispense, creí que era Vd. un pájaro.»

Y sin embargo, ¡ay del país el día que el gobierno suelte el mirlo!

Si callado ó tartamudo hace tales cosas, ¿qué será cuando empiece á explicarse?

Hasta entonces nadie tiene derecho á pedirle explicaciones: dejadle en paz y en gracia de Romero Ortiz hasta entonces, y no le importuneis con intempestivas curiosidades.

—Que hoy dice una cosa y mañana otra—bueno; pues con eso nadie podrá argüirle de inconsecuencia.

—Que primero dijo que á él le bastaba *España con honra*, y luego que no vendría mal aderezar la honra con unos cuantos ascensos y otros tantos destinos para los honrados,—corriente; pues eso prueba que el gobierno es un excelente cocinero, que sabe que lo esencial en todo guiso

no es el manjar, sino la salsa conque se le compone.

—Que en un principio declaró que no tenía pensamiento sobre la forma de gobierno, y ahora está completamente decidido por la forma monárquica,—¿bien, y qué? esto indicará, á lo sumo, que no teniendo quien pueda ser rey, el gobierno habla de los reyes por hablar de algo y como si hablase de la mar.

Por otra parte, el gobierno no ha mentido al decir al país que no tenía idea ninguna sobre la forma de gobierno.

Ni sobre el fondo, ni sobre la forma de eso que se llama gobernar tiene la mas remota idea, y en su calidad de gobierno provisional, piensa someter en toda su integridad á la asamblea constituyente, la siguiente cuestión:

«¿Puede un gobierno tener ideas, pensamientos ó planes sin permiso de la nación reunida en Cortes?»

¿Se quiere mayor patriotismo?

Ahora bien; ¿qué importa que el gobierno emplee á los republicanos en Madrid y los procese en Málaga? ¿Qué importa que mande un ejército contra los revoltosos de Cádiz, y luego, por todo castigo, les ponga al Sr. Rancés de gobernador?

¿Qué importa que hoy llame á Montpensier y le despida mañana, que un día quiera quitar las guardias á los voluntarios, y al siguiente los llame para que le guarden las espaldas?

¿Qué importa que sature de gracias á sus adeptos, y á renglón seguido publique con proemios encomiásticos la renuncia de Mendez Nuñez, en que viene á decirse en plata, que la única manera de conservar siquiera una apariencia de persona decente, es no aceptar empleo alguno del gobierno revolucionario?

¿Qué importa nada de esto? lo mas que puede decir el país, es: que no entiende al gobierno.

A lo que el gobierno puede replicar victoriosamente con las siguientes contestaciones:

«Si no me entiendes, tanto mejor para tí.»

«Si me entendieras, tendrías dos trabajos: el de entenderme y el de pasarlo poco mas ó menos tan mal como ahora lo pasas.»

«Ni yo mismo me entiendo.»

«Házte el desentendido.»

«Si me entiendo que te emplumen.»

Y por último:

«Yo no me entiendo y bailo solo.»

CHURRUCÁ Á TOPETE.

Junto á las ondas mansas del Estigio

Hé sabido la hazaña peregrina

Que corona tu nombre de prestigio,

Dándote una importancia archi-supina,

Porque has hecho adoptar el gorro frigio

A todos tus compinches de marina.

Te ruego que dispenses el retraso

Con que en nombre de miles y de miles,

Te felicito por tu noble paso;

Que en la eterna mansion de los serviles

Vivimos todos en tan torpe atraso,

Que no llegan aquí ferro-carriles.

Aquí se necesita un alzamiento

Que nos colme de honores y grandeza,

Y traiga en pos el liberal fomento;

Pero hablándote, amigo, con franqueza,

Hicieron con Luzbel tal escarmiento,
Que ya no alzan los libres la cabeza.

Debo decir, cortando digresiones,
Que han llegado las almas emisarias
Que emprendieron el rumbo á estas regiones,
Y aunque en la tierra fueron tan contrarias,
Aquí todas critican tus acciones,
Merced á las intrigas reaccionarias.

Pero por mas que llaman desleales,
Y que su labio la perfidia abulta
De los rectos y dignos generales,
Y por mas que su lengua los insulta,
Miran nuestros criterios imparciales
En este proceder, la *mano oculta*.

Gravina, yo y algunos que no nombro
Por evitar molestas relaciones,
No seldremos jamás de nuestro asombro
Al mirar que los timbres y blasones
Que legamos al arma, son escombros,
Ante la magnitud de tus acciones.

Yo te aseguro por el Dios que crea,
Y á quien tengo entendido que no tratas,
Que el pronuncia alzamiento me recrea,
Y que fueron mis fuerzas tan ingratas,
Que nunca en vida concebí la idea
Que has desenvuelto tú con *tus fragatas*.

Comprendo que tus altos pensamientos
Se burlen de los míseros petates
Que cumplimos con fé los juramentos,
Y en aras del honor y otros dislates
Entregamos los últimos alientos,
Muriendo por la patria en los combates.

Es natural, el genio y el destino
Rompen la tradicion de lo pasado,
Abriendo á lo futuro ancho camino.
Tu genio innovador ha demostrado
Que el barco que le entregan al marino
No debe ser depósito sagrado.

Por eso espero ver en adelante,
Que al hacerse á la vela una fragata
Disponga de su casco el comandante;
Si está en su inclinacion, será pirata;
Y si tiene aficion á comerciante,
Podrá hacer el comercio de la trata.

Dejaste á un lado escrúpulos de monja
Y eres por tu valor un caballero
Que recibe por junto la lisonja.
Te mira con asombro el extranjero,
Y vé en tu mano la secante esponja
Que limpia el anhelado comedero.

Por tí van sin bozal todos los canes,
Se derrumban iglesias y capillas,
Y tiemblan de pavor los sacristanes.
Y tú brillas y brillas y rebrillas:
Se modela tu busto en mazapanes,
Y circulas en cajas de cerillas.

Tu accion piramidal, la fecha marca
De un sublime y honroso beneficio
Que al universo con su influjo abarca;
Y Caronte, que al cabo es del oficio,
Tiene pensado empavesar la barca
Cuando pases exento de servicio.

Adios, si de la vida en los azares
Sientes alguna vez el sueño inquieto
Y se anubla tu frente de pesares,
Pierde todo temor, todo respeto,
Es que, dejando el seno de los mares,
Te oprime con cariño mi esqueleto.

(Es copia.)

CHURRUCÁ.

LOS AÑOS.

Arreglada la Hacienda, el orden asegurado, reorganizada la milicia á gusto del Gobierno. abandonado Montpensier hasta de Frontaura, y convencidos de que los fusiles que pasaron por la frontera eran hojas autógrafas de tocino, los ministros provisionales tomaron el sabio acuerdo de entrar en vacaciones.

Y desde entonces reinó el júbilo en la casa. Ya los libertadores del país jugaban á la pelota con los príncipes vacantes, ya barajaban gobernadores, ya con el taco en la mano, fusilaban al repetir y por derecho, ó jugaban á la perinola con el Sr. Asquerino.

Sentados á la mesa, se procuraban las delicias del plato en festines succulentos, devorando toda clase de principios; y corrían vinos de Málaga y Jerez en abundancia. Ya jugaban al pinto pinto con Izquierdo, ó al escondite con Santana: salían volantes en todas direcciones, saltaban los ministros á la comba y se luchaban con el rompe-cabezas.

Pero agotadas las diversiones, el último día faltó juego. Prim, propuso una partida de caza en Andalucía: Topete, un simulacro en el estanque del Retiro; Figuerola, un juego de cubiletes; Ayala, una comedia de Blasco y Romero Ortiz, un auto de iglesias; Sagasta, un marro; Lorenzana, el salto del carnero; Zorrilla, el nabero, y Serrano, el presidente, no propuso nada, pero le obligaron á jugar á la gallina ciega.

El año iba á terminar y se acordaron de la costumbre inmemorial de echar los años. Dicho y hecho: Figuerola proporcionó el papel, y un ganso, periodista, dió su pluma al ministerio. Se introdujeron en cuatro cajas las cédulas, y hubo una gran disputa sobre quien metería mano, conviniéndose, por último, en que todos turnarían en la tarea.

Cayeron:

Serrano, con la isla de Santo Domingo.

Figuerola, con la Caja de Depósitos.

Rivero, con La Gran Sultana.

Sagasta, con la Academia de la lengua.

Prim, de la ordenanza.

Lorenzana, dentro de la jofaina, y

El Gobierno, con las manos en la cabeza.

Como era natural, se hicieron en el escrutinio muchas trampas. Y así se vieron combinaciones como estas:

Romero Ortiz, con *La Papisa Juana*.

Ruiz Zorrilla, con *La nodriza de Izquierdo*.

Martos, con *La Igualdad*.

Ros de Olano, con la mona del Retiro.

Alaminos, con *una vaca*.

Y Topete, con *Las seducciones de Ayala*.

Montpensier cayó de su asno, á Patc-sot le cayó la lotería, á Santana se le cayó el alma á los pies, Espartero no acabó de caer en gracia y el país cayó en la cuenta.

Mediaron versos entre damas y galanes, de los cuales, recordamos los siguientes:

DE DAMAS.

He de darte un uniforme
hecho con pieles de ratas,
para que te hagan los gatos
los honores de ordenanza.

Con tu gracia me engatusas
Juan Alvarez Lorenzana;
y puesto que no la usas,
préstame tu palangana.

Pues ya sobran los licueiros,
preséntame, dueño amado,
al papamoscas de Búrgos
que va á salir diputado.

Mi amor, que nunca es ingrato,
promete serte tan fiel,

como el perro del retrato
del vicalvarista aquel.

¿Cómo despreciar tu mano
si tu lábio me promete,
el corazon de Serrano
en el alma de Topete?

DE GALANES.

A pesar de mis propósitos,
no puedo comprarte un chal,
porque está mi capital
en la Caja de Depósitos.

Si puedo echarles la garra,
llenar tu despensa espero
con fusiles de Navarra
que dan sustancia al puchero.

Ten esperanza, Nemesia,
que ya se harán nuestras bodas,
y te llevaré á la iglesia
sino las derriban todas.

No elijas á ese coscón
aunque te ofrezca un tesoro,
porque ha de ser tu eleccion
como la eleccion de Toro.

Quieres en el mes de Enero
un vestido de verano;
yo te le haré muy ligero,
de escúpulos de Serrano.

Con motivo de las combinaciones y de los versos, algunos ministros se pusieron de monos, y algunos monos se la echaron de ministros. Para restablecer la armonía, un consejero de Estado aconsejó un can-can patriótico, y el señor ministro de la Guerra hizo un solo que mereció los honores de la gendarmería, cantando al propio tiempo el conocido estribillo de la *Gran duquesa*:

¡E pif, paf, puf,
é para patapin!
¡que yo soy el célebre
general Juan Prim!!

Con lo cual terminó esta agradable fiesta de familia.

REVISTA DE MADRID.

Madrid, en tres meses de gobierno liberal, se ha transformado.

Los que partían piñones en la Puerta de Toledo, hoy comen en el Europeo y en la Perla. Se ven, en los palcos, caras de ignominia ó de manifestacion patriótica, y la aristocracia de la situacion levanta nubes de polvo en los paseos. No hay lavandera que no tenga un pariente director ó gobernador de provincia por lo menos: las libertades públicas se reflejan en todos los semblantes: los madrileños, olvidados del trabajo, viven en agradable y continuo jolgorio ó en reposo liberal. Duerme el obrero del ayuntamiento: duermen los expedientes: duerme el ministro de Estado y solo el hambre se despierta.

Madrid tiene, por otra parte, un aspecto guerrero y patriótico: honrados liberales, de formidable vientre, oprimido bajo la casaca ciudadana, lucen sus encantos, que antes ocultaba el honestísimo gaban y retuercen sus bigotes arrastrando la tizona. La libertad religiosa sirve de pretexto para anunciar vinos turcos, y los dependientes del ayuntamiento lucen en su pecho la etiqueta municipal, mas á propósito para cajas de píldoras que para pechos liberales.

Derribados los escudos de los estancos, no se encuentra en Madrid un solo escudo: solo el oro francés

circula en las columnas de cinco ó seis periódicos: oro funesto y clandestino; oro destinado á comprar patriocios y á sobornar obreros, que brota de todo bolsillo reaccionario como el agua de una fuente; oro traducido por la fecunda imaginacion progresista, del oro de Pitt en la república francesa. Los generales libertadores protegen el teatro de los Bufos, templo del arte moderno, y el Sr. Ayala aplaude á Blasco, lo que equivale á aplaudir á todo el mundo.

El himno de la guerra de Africa, es hoy un himno clásico; tan pobre está la música del día: la academia ha presentado su informe acerca de los atributos que ha de tener la moneda liberal, los cuales se quedarán en atributos. La forma se ha encontrado; solo falta la materia.

Entre los derechos que la revolucion ha concedido, el de peticion es el mas ejercitado. Unos piden libertades acompañados de una murga y llevando alguna colcha por bandera: muchos piden limosna; piden destinos casi todos.

Las imágenes de los ministros, reproducidas por las máquinas fotográficas, se ven en todas las esquinas. No hay mostruario ó monstruario, como quiera decirse, que no tenga su Serrano, su Prim y su Topete: en las cajas de cerillas, en los periódicos ilustrados, en los albums, en todo están aquellos señores, menos en su juicio.

No todos los operarios viven en la holganza: mientras duermen el carpintero y el albañil, el dorador y la modista, gimen las prensas de Madrid, y los cajistas trabajan sin descanso. Cada mañana nace un periódico: á cada minuto brota un folleto nuevo: no hay español que no escriba, aunque no se a leer: todos somos literatos: el mismo Santa Ana escribe artículos de fondo. Es verdaderamente una estrangurria.

En tanto que piden derechos y libertades los jóvenes barbi-lampiños, muchas jóvenes se las toman, y pasan de la libertad á la licencia. Muchachas de doce ó trece años, en la calle de Sevilla, hacen gala de sus encantos prematuros. Mas de un coracero se ruboriza ante aquel cuadro: solo las precoces criaturas dejan de ponerse coloradas.

La baba se cae, al escuchar en aquellos lábios juveniles, palabras que suprime por lujo el Diccionario de la lengua: la revolucion ha roto cuantas trabas se oponian al ejercicio de toda industria, y cada cual explota la suya á su capricho.

Es lógico, natural y revolucionario.

La autoridad no debe impedirlo.

¡La autoridad! Felizmente ya no existe.

El ciudadano pacífico que trasnocha, puede atestiguarlo. No bien se apaga el sol y se encienden los faroles, la libertad impera en el recinto de la villa. Los serenos evitan con prudencia todo encuentro, temerosos de dar con un patriota en cada transeunte que camina dando tumbos, porque el vino liberaliza á los mas tímidos.

Por efecto de tan saludable temor, las calles están á merced de todo el mundo: cada cual puede usar ampliamente de ellas, desahogando sus pulmones, vendiendo sus agravios hierro en mano, y revocando las fachadas. El ratero, inicualemente perseguido por gobiernos opresores, tiene medios de ganarse la vida honestamente, y evitar el monopolio que hacen algunos de su reloj y de su bolsa. Las mujeres, enemigas de la soledad, permanecen en casa por las noches, y se moralizan por lo tanto las costumbres.

Si en vez de los rigores del invierno, disfrutásemos una temperatura suave, veríamos las ventajas del sistema; todo madrileño á quien el calor arrojase de su alcoba, tendería, sin obstáculo, su colchon en las aceras. Se vertería el agua de fregar por los balcones. Se haría la comida en los portales. Y si algun municipal, de escarapela en pecho y sombrero de paño, reprendiese á un ciudadano, se retiraría humildemente el dependiente del ayuntamiento, al decirle con altivez: "Sepa Vd., señor mio, que soy un patriota." Ya no somos esclavos, gracias á Prim, á Serrano y á Topete.

Madrid ha ganado mucho desde que los voluntarios se constituyeron en el Principal, imponiéndose la obligación de su custodia, que no les parece tan penosa como *La Correspondencia* supuso en noche aciaga.

Ya sabemos los anuncios político-mercantiles que ilustran la actual literatura. El arte de la fotografía, que se limitaba en otro tiempo á reproducir la imagen del individuo, tal como era realmente, la revista ahora de caprichosos atributos. Personaje que apenas puede andar por sus achaques, aparece en las estampas bailando el can-can ó la cachucha. Dama cuya fisonomía no ha visto sino de lejos el fotógrafo, resulta en los retratos presentada á voluntad del retratista. En vano la mujer decente cubre su rostro con el velo y se emboza en telas, la industria es libre, y nada hay oculto para el arte.

Es cierto que la villa ha perdido algunas iglesias, restos de Madrid antiguo, pero en cambio tendrá la efigie de Mendizabal y se ha abierto la tertulia progresista. Es verdad que se han exhumado huesos de los sepuleros, y destruido algunas tumbas; pero la promesa del cementerio patriótico nos resarce y nos reconuola. Es sabido que el Sr. Figuerola impone una contribucion sobre los alquileres, pero nadie ignora que las casas de alto precio ostentan cuartillas de papel en los balcones.

Hay muchos cuartos desalquilados en Madrid: sus antiguos habitantes emigraron. Entre los edificios que no encuentran inquilinos, figura en primer término el Palacio Real, mole de piedra destinada á sobrevivir á través de las épocas y de los pronunciamientos.

Allí está, dominando el Madrid viejo, en el recinto primitivo de la villa, acariciado por el Guadarrama. Corre á sus espaldas el río Manzanares, engendrador de sapos y de ranas, y tiene por un lado la Armería, donde se guardan aquellas espadas sobre cuya cruz valian algo los juramentos. Tiene por el lado siniestro las caballerizas, donde hoy viven y se regalan algunos improvisados liberales.

En aquel Palacio habitó en otros tiempos la lealtad, personaje hoy mitológico.

Allí colgó de su cuello el toison de oro algun ministro que merece otra clase de collares. Allí Serrano besó la mano de Isabel, y Escosura hincó la rodilla muchas veces. Allí Prim ofreció su espada leal á quien no se lo exigia. Allí se firmaron títulos de conde y de marqués á manos llenas. Allí acudian en los dias de gala, á besar la regia mano, ministros, generales y próceres del reino. Y allí, por último, el duque de Montpensier acariciaba á su cuñada y sus sobrinos, mirando con deleite los tesoros y riquezas acumuladas por tantos reyes en el edificio suntuoso.

Si las paredes pudiesen hoy hablar... que siempre hablarían mejor que el general Izquierdo, ¡qué de cosas oiría el público! ¡cuántos patriotas se tapanían los oídos!

FLAQUEZAS.

Al ministerio le ha salido un nuevo defensor, que pide, entre otras cosas, el apoyo incondicional de todos los españoles para el gobierno. Este defensor es un periódico titulado *El Diario de los Pobres*.

Se habrá disfrazado de periódico el gobierno provisional para implorar de puerta en puerta la caridad pública.

¡Pobres diablos!!

En Málaga, en Jaen y en otras partes de Andalucía, están vacantes los registros de la propiedad.

Se comprende que falten registradores en un país en que, lo que le sobra á la propiedad, son repartidores.

El caballero provisional, Sr. Alvarez Mariño, con

un patriotismo que le honra, está activando la venta del ganado y efectos de las reales caballerizas.

Cuando no quede ni un bocado en aquella humilde dependencia, el Sr. Alvarez volverá á la vida privada, cual otro Cincinnati.

¿En qué se diferencia un tenedor de plata y un tenedor de bonos?

En que el primero vive para comer, y el segundo para ayunar.

El Sr. Rivero acaba de contratar un empréstito que aplauden todos los periódicos ministeriales.

Estos aplausos deben sonar á silbidos en las orejas de D. Laureano Figuerola.

Demostrado su talento práctico para contratar empréstitos, nada mas natural que elevar al Sr. Rivero al ministerio de Hacienda.

¿Pero dónde se colocaría entonces el Sr. Figuerola? En ninguna parte mejor que en su cátedra, en la cual no tendria necesidad de declarar libres los Bancos.

Sin embargo, visto el mérito del Sr. Rivero, el gobierno debè encomendarle el arreglo de la cuestion de Cuba, única manera de evitar que los Estados- Unidos la absorban.

Criticán al Sr. Romero Ortiz, porque ha nombrado jueces que no tenían título de abogados.

¿Qué importa? El Sr. Figuerola, con todos sus títulos académicos, al calarle ha resultado progresista.

Para dar al ministerio de la Gobernacion aspecto de limpieza, se está pintando de encarnado la fachada.

A la fachada del ministerio de la Gobernacion la han salido los colores de la vergüenza.

Como si la situacion no fuese toda ella una pura broma, *El Imparcial*, con ocasion del dia de Inocentes, se ha permitido dar alguna, que segun *La Correspondencia*, ocasionó la baja de los fondos.

La Bolsa, para bajas, no necesita mas broma que la que le está dando el ministerio.

Ha pasado el dia de Inocentes y la broma de la Bolsa continúa.

Y se comprende: la Bolsa trata de ponerse al nivel del ministerio.

El Sr. D. Carlos Frontaura se ha enfadado con nosotros, y hasta nos amenaza con los tribunales.

Ingrato: cuando tratábamos de proponerle para candidato al trono, en oposicion á Pablo I y Montpensier.

Si te viera coronado,
Clamaría el pueblo ibero:
Gracias á Dios que he pasado
de Carlos el Hechizado
á Carlos el Hechicero.

Las liebres y conejos de la Casa de Campo, están atomizados, con razon.

Se ha dedicado á perseguirlos el general Prim, Nemrod del ministerio.

Para olfatear las piezas, dícese que acompañan al general algunos periodistas ministeriales.

El Gobierno, privándose voluntariamente de la

presencia del Sr. Lopez Guijarro, trata de regalársele á los griegos.

Este nombramiento es la única complicacion que faltaba á la cuestion de Grecia.

Se trata de celebrar un *meeting* de cesantes. La manifestacion promete ser, gracias á los señores Sagasta y Ruiz Zorrilla, la mas numerosa que se ha verificado desde que gozamos ámplias libertades.

Dice un periódico ministerial: "Parece que el Gobierno ha tomado el mapa de España y lo ha dividido en cinco partes iguales, y estas cinco partes las ha vuelto á dividir en otras cuantas."

Esto, mas bien que dividir, es tajar el país de arriba abajo.

ANUNCIOS.

BAZAR MODERNO.

Se hallan de venta los objetos siguientes:
Cajas vacías, buenas para depósitos.
Chancos liberales, para piés forzados.
Para-aguas de doble suspension, para ministros sabios.
Cold-cream patriótico, para dar lustre á dos carrillos.
Jabon Lorenzana, que no hace espuma.
Organillos republicanos, á los que solo falta el mono.
Fotografías microscópicas de celebridades revolucionarias.
Sonajeros militares, que sirven de viveron.
Plumas de ganso, para escribir circulares.
Lamparillas, para ver el porvenir.
Hierro colado, para toda clase de usos.
Y camas de muelle, para caer en blando.

TRASPASOS.

Se traspasa una barbería, en donde hacen la barba sin navajas.
Asimismo, se traspasa una fábrica de guantes para manos ocultas.

SE ALQUILA.

A precios módicos, un loro que contesta á todos los discursos de las manifestaciones pacíficas.
Un mochuelo, con que puede cargar cualquier reaccionario, y un mico que baila solo.

HUÉSPEDES.

Por ocho bonos se cede una sala, buena para juntas; una alcoba y un gabinete sin salida.
Se dá de comer alpiste y de cenar un poste.
Por cuatro bonos, las mismas habitaciones y comidas, sin principio y sin fin.

MAGNÍFICO

Y SORPRENDENTE AHUYENTORAMA.

Vista de Antequera.
La bahía de Cádiz.
La plaza de Toro, en el momento de darse la batalla.
Reunion de capitalistas, para tratar de la Caja de Depósitos.
Ultima sesion del comité de conciliacion.
Y la antesala de un ministerio, en el acto de salir el ministro.